

es lo mismo: los dos polos en torno a los que gira la obra son los hechos, los acontecimientos humanos y sus debidas perspectivas según las cuales hay que interpretarlos, por una parte; y la progresiva penetración de la misteriosa realidad de la Iglesia en la humanidad, por otra.

La lista de los colaboradores garantizan el valor de la obra. Tal vez falta algún especialista en cuestiones políticas. Como, en general los autores son italianos o habitan en Roma, la obra se deja resentir un poco del excesivo lugar que ocupa Italia en la Historia de la Iglesia. Nos extraña mucho que apenas si figura España en el diccionario. No quiero decir que falte: ya que la vemos cuando se trata de san Juan de la Cruz, Teresa de Jesús, la Inquisición —en este caso los españoles quedamos muy bien—. Cuando se habla de la “persecuzione comunista” hubiéramos deseado más información acerca del comunismo en otros países que no fuera Rusia y sus satélites: apenas se habla de China, de Cuba. En el título “Ordini mendicanti” no aparecen, entre otras, los Agustinos Recoletos (si no era este el lugar, había que haber buscado un término donde encuadrarlos: su importancia en la evangelización de Filipinas es bien notoria). Nos extraña que en el término “Conquistadores” no se de un solo libro en español, cuando el artículo se refiere a España y Portugal, principalmente. Algunos artículos del Diccionario bien podrían haber podido ser suprimidos: por ej., “acrostico”, “grafito”, y otros que pertenecen al campo general de la arqueología. Se nos antoja que si se han dado entrada a artículos como “Benelux, storia del crist. ne”, “Francia, storia del cristianesimo”, etc., con el mismo derecho debía haberse dedicado otro a la Historia del Cristianismo en España. Son pequeñas observaciones, que tal vez no tienen mayor importancia, dado que el diccionario va dirigido, sobre todo, a lectores italianos. Por supuesto que la bibliografía para cada artículo nos parece demasiado subjetiva, y no creemos se hayan recogido los últimos datos, aunque sí se ha dado mayor interés a lo publicado en italiano.

JOSÉ OROZ RETA

M. HAUBEN, C.I.C.M., *Contribution à la solution pastorale de la problématique du Mariage Africain et de son paiement* (Pontificia Universitas Lateranensis. Academia Alfonsiana. Inst. Theol. Moralis). — Edit. Herder. — Roma, 1966. — 170 × 240 mm. — XXVI + 205 págs.

La doctrina católica sobre el matrimonio se ha encontrado siempre con series dificultades prácticas, debidas frecuentemente a la ideología racionalista, al materialismo reinante o en definitiva a la misma condición humana, que tiende a evadirse de sus obligaciones. En Africa, sin embargo, nos encontramos con una nueva dificultad, cuya causa es bien distinta de las indicadas anteriormente. El matrimonio africano tiene un tinte económico, algo de compra y venta. Y hasta el momento se sigue practicando ese tipo de matrimonio, si bien no es exclusivo. La dote de que se habla frecuentemente a propósito de los matrimonios africanos nada tiene que ver en su concepto y significación con el que damos a Europa a ese término. Para nosotros dote es lo que aporta la novia al matrimonio, mientras que en el caso de Africa dote es lo que debe pagar el novio o la familia de éste a los padres de la novia, de suerte que esos bienes no vienen a fundirse con el patrimonio de la nueva familia. Este aspecto económico es causa de graves dificultades y plantea serios problemas a la Iglesia de Africa. Un nuevo intento de solución o de ayuda a la misma nos la proporciona esta obra.

La mayor parte del trabajo se dedica al estudio de la amplitud del problema y a los esfuerzos que la Iglesia ha realizado allí desde principios del siglo. Por supuesto que la repercusión de este *matrimonio* pagado a escala de sociedad y en sus estructuras también se estudia con cierta extensión. El autor llega a concluir que esta modalidad del matrimonio africano como intercambio "parece inseparable de la estructura social africana, y que fuera de esta perspectiva todo ensayo de comprensión de semejante institución estaría llamado al fracaso". Efectivamente las características específicas de la sociedad occidental no coinciden con las exigencias de la comunidad africana. El matrimonio pagado es allí simplemente una institución, es una funión social y sirve para transmitir derechos. Dada la complejidad del problema, el autor presenta su punto de vista como una hipótesis, que no pretende ser definitiva por estar basada en fundamentos antropológicos y exegeticos no siempre totalmente claros. Con todo, su contribución nos ayuda a comprender mejor la situación.

P. MERINO

E. VOEGELIN, *Los movimientos de masas gnósticos como sucedáneos de la religión*. — Edic. Rialp. — Madrid, 1966. — 115 × 185 mm. — 46 págs.

Por "movimientos de masas gnósticos" entiende el autor sin precisar mucho el significado algunos movimientos del tipo del progresismo, el positivismo, el marxismo, el psicoanálisis, el comunismo, el fascismo o el nacional-socialismo. Como se ve, no se trata en todos los casos de movimientos estrictamente políticos, y algunos de ellos entran mejor bajo la denominación de corrientes intelectuales. El autor afirma en este librito que el movimiento gnóstico de la antigüedad no era propiamente hablando una herejía cristiana, sino un modo de pensamiento que tiene una continuidad histórica desde el primer siglo hasta nuestros días. Señala unas características comunes a todo movimiento gnóstico, como son el radical descontento de la situación propia y del mundo, la creencia de que todos los males de la situación son debidos a una falta de organización de la existencia en el mundo, y la posibilidad de liberación del mal del mundo. A esto hay que añadir la preocupación y el trabajo para cambiar el orden del mundo en un proceso histórico, cosa que está dentro de las posibilidades del hombre. De ahí que lo verdaderamente importante sea la fórmula para conseguir este cambio, alcanzar el conocimiento —la gnosis— del método para efectuar con la mayor efectividad tal transformación de la existencia. La imagen del profeta libertador que comunica su misión al mundo, es común a todos estos movimientos.

JAVIER RUIZ

SANTO TOMÁS DE AQUINO, *El hombre cristiano*. — Edic. Rialp. — Madrid, 1966. — 125 × 165 mm. — 383 págs.

He aquí una obra simpática y ambiciosa. Después de medio siglo de fervor tomista hemos caído casi verticalmente en la apostasia tomista. El C. Vaticano II es efecto y causa a la vez de este fenómeno. Sto. Tomás ¿ha muerto? Uno está tentado a afirmarlo. Desde luego han muerto ciertos "tomismos" aun reconociendo mucho de apreciable en ellos. Pero Sto. Tomás, el mismo y auténtico Sto. Tomás, ¿ofrece todavía algo vivo a la teolo-